

Cuidados digitales y filantropía:

HALLAZGOS Y RECOMENDACIONES BÁSICAS



SEPTIEMBRE 2022

Ficha técnica

Investigación y Escritura
Amarela e Foz

Revisión
Alexandre Silva

Diseño
Camila Moritugui

Producción Editorial
Rúbia Pella

Agradecimientos

Amy Schapiro Raikar

Artigo 19

Bruna Zanolli

Carolina Munis

Carla Jancz

Cassilda Teixeira

Cooperativa Eita!

Data Labe

Derechos Digitales

ELO Ligação e Organização

Escola de Ativismo

Fernanda Shirakawa

Ford Foundation

Fundo Brasil de Direitos Humanos

Fundo Casa Socioambiental

Graciela Selaimen

Gustavo Gus

Intervozes

Joana Varon

Lai Almeida

Luminate

Lucas Teixeira

MariaLab

Narrira Lemos

Fernanda Monteiro

Nbits

Operação Amazônia Nativa - Opan

Rede Transfeminista de Cuidados Digitais

Terra de Direitos

Violeta Assumpção

Licencia

Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International Licence.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Apoyo



Mozilla Foundation



Federação de Órgãos para
Assistência Social e Educacional

www.fase.org.br

Resumen

01

**Una invitación
a la cooperación**
pág. 02

02

Sobre la investigación
pág. 06

03

**¿Qué son
los cuidados digitales?**
pág. 10

04

**¿Qué son
infraestructuras digitales?**
pág. 12

05

**Organizaciones de
Derechos Humanos
y los cuidados digitales**
pág. 14

06

**La comunidad
de Cuidados Digitales**
pág. 20

07

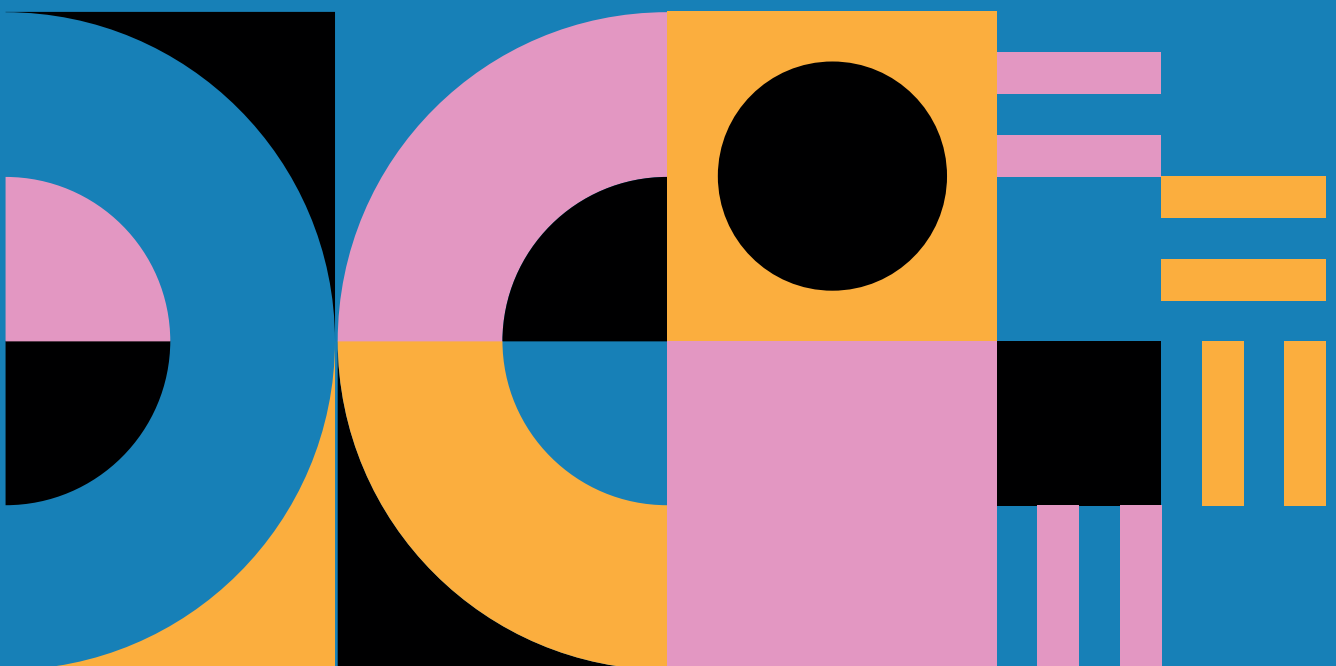
**El campo de desarrollo
de Infraestructuras Digitales**
pág. 26

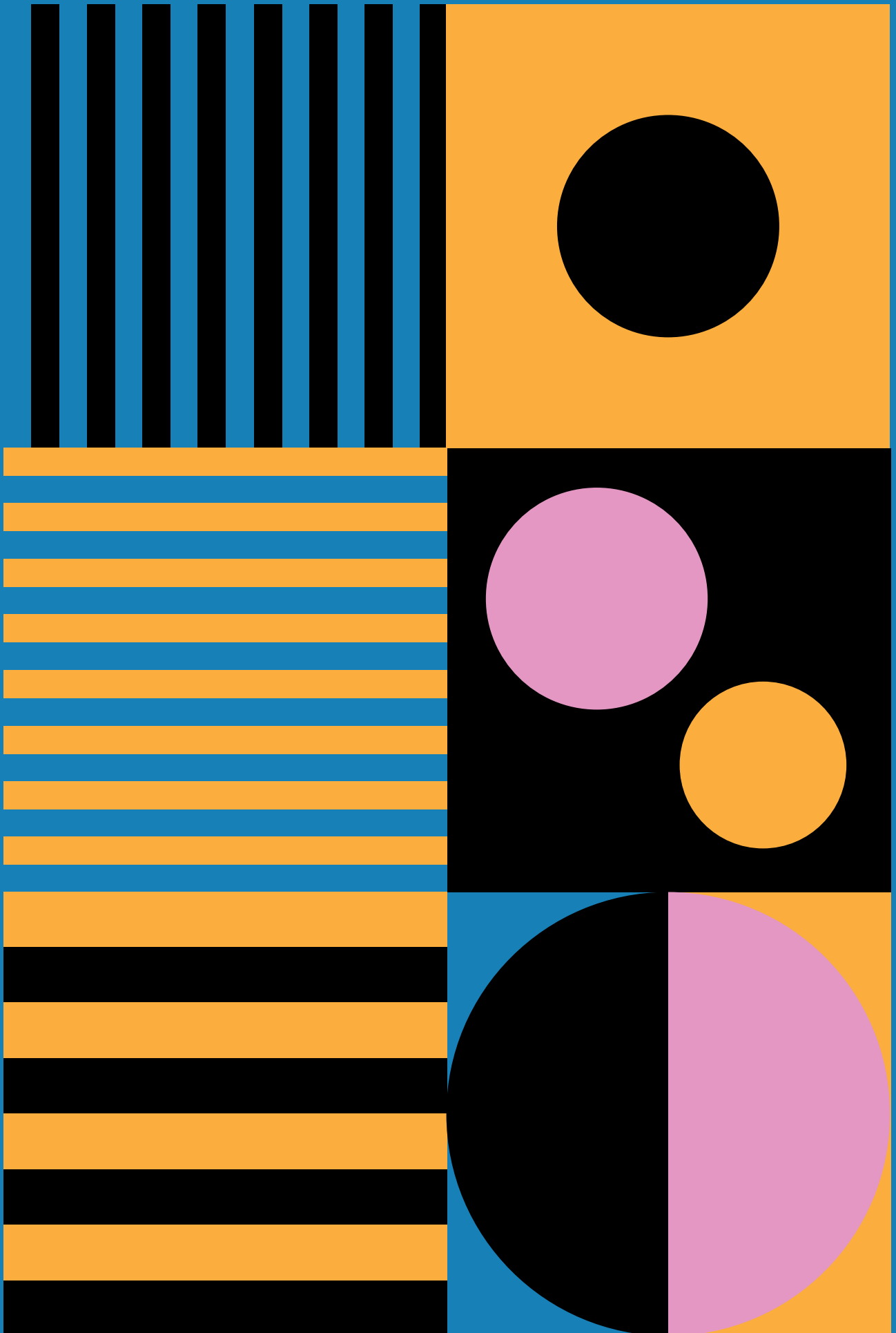
08

**Recomendaciones para
la filantropía**
pág. 32

01

Una invitación a la cooperación







La búsqueda por el bienestar, más que una condición de la existencia humana, sus prácticas, su cotidiano y sus sentidos colectivos, es algo permanente. Y como tal, en las más diferentes áreas de la vida, es una búsqueda que exige cuidados constantes.

Al igual que en la vida, en el universo digital estar bien, seguro, activo, resiliente y con preparación ciudadana, requiere marcar el ritmo y ajustar deseos, necesidades y posibilidades. Estos son algunos de los caminos básicos que los caminantes de la democracia, del bien común, de los derechos humanos, de la filantropía y de la cooperación recorren alrededor del mundo y dentro de la Internet. Estamos en esta ruta y aquí hacemos una invitación a la cooperación.

Cooperar lleva siempre la marca del intercambio entre diferentes aprendizajes colectivos que, a su vez, ayudan a promover sociedades dotadas de colectividades y diversos aprecio por la solidaridad basada en el compartir (y en el cuidado de cómo se llevará a cabo ese compartir).

Aquí tenemos una investigación sobre el ecosistema de los cuidados digitales que es, en sí mismo, un compartir de inquietudes. Aunque pequeñas, cuando comparadas, por ejemplo, a las cuestiones de las guerras, de los cambios climáticos, del hambre, de la pandemia, del racismo, de las desigualdades, de la violencia, del machismo... las preocupaciones sobre “cuidados digitales” componen el panorama de los grandes problemas globales. La existencia de tales inquietudes revela que los derechos de la mayoría deben ser garantizados en primer plano, como práctica y como condición de bienestar y resiliencia. Estos son requisitos puestos a gobiernos y corporaciones, para cuerpos y territorios que estamos haciendo.

Cuando, por medio de esta investigación, invertimos en la iniciativa de “capturar” fracciones de aprendizaje colectivo (potencialidades y desafíos) y compartir pequeños y potentes universos de “hallazgos” (percepciones y sugerencias de bienestar y “bienes comunes”), sospechábamos que iniciar tal investigación, así de modesta, en un campo de conocimiento tan calificado (“cuidados digitales”; “infraestructuras digitales”; y filantropía desde la perspectiva de las Organizaciones de la Sociedad Civil/OSCs y de los derechos humanos) ciertamente requeriría recortar su real sentido y preguntarse por la importancia de sensibilizar a los sujetos colectivos e instituciones afines para decir que el “ecosistema de los cuidados digitales” pide ayuda y atención urgentes.

Un primer sentido es que la vida de las personas individuales y las dinámicas sociales y colectivas parecen latir cada vez más determinada por los hilos tejidos en “ecosistemas digitales” en gran parte desconocidos para las mayorías que, no sólo regulan nuestra rutina cívica e individual, sino que también “planifican” nuestro mañana, ¡casi siempre sin nosotros!

Otro sentido de esta breve inmersión en las diferentes miradas en la relación “derechos digitales y filantropía” es el de arrastrar al centro de nuestras reflexiones y acciones el carácter político de las diversas prácticas informadas bajo el concepto “derechos digitales” - como el propio nombre presagia: son derechos humanos y se refieren al sentido colectivo y universal que todo derecho humano conlleva. La lucha es construir las condiciones y garantías de acceso a estos derechos.

Es a partir de este momento que las Organizaciones de la Sociedad Civil, sus facilitadores y facilitadoras, sus alianzas y apoyadores, aquí y en otros lugares, están actuantes, activas y comprometidas a traducir y transformar en aprendizajes cívicos y agendas públicas el derecho humano a tener derechos digitales.

¡También desde aquí este informe renueva la invitación! Sí, te invitamos a ti y a tu organización a compartir alternativas, respuestas, caminos de cooperación que puedan orientar y fortalecer la acción de los fondos y fundaciones filantrópicas con un enfoque de desarrollo institucional de las organizaciones de la sociedad civil y un enfoque de desarrollo comunitario. Será tanto un arrojar luz en el campo de los derechos humanos en relación a los cuidados digitales, como una oportunidad para apalancar agendas públicas a favor de los derechos digitales de los ciudadanos, ¡hasta aquí una utopía!

Organizaciones como FASE están aprendiendo y compartiendo aprendizajes en esta área, con el fin de establecer una política y un plan dotados de posibilidades institucionales estratégicas en los cuidados digitales. Y, desde aquí, agradecemos alianzas especiales con profesionales e instituciones comprometidos con los derechos humanos, como la *Fundação Mozilla*, la *Fundação Ford* y muchas otras organizaciones de cooperación internacional que nos apoyan en la defensa de toda las formas de cuidado por los múltiples caminos que nos conducen a los derechos humanos y la solidaridad.

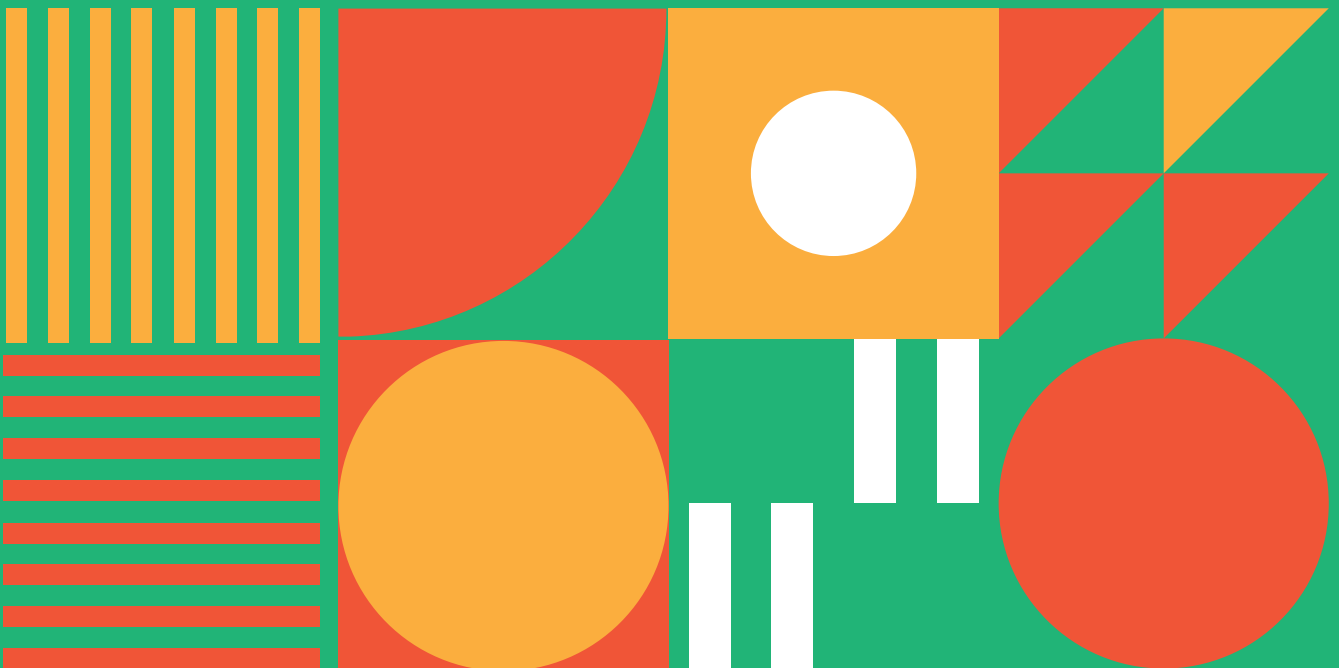
Evanildo Barbosa da Silva
Director de FASE

www.fase.org.br



02

Sobre la investigación







La temática de los cuidados digitales está cada vez más presente entre organizaciones y movimientos de la sociedad civil brasileña. En este escenario, ¿cuáles son las barreras y cuáles los caminos posibles a seguir para la incorporación de prácticas de cuidados digitales en el cotidiano de estos grupos? ¿Qué campos y agentes están presentes en este proceso? ¿Cuál es el papel de la filantropía frente a este contexto?

Son estas inquietudes que se presentan cuando nos disponemos a reflexionar sobre el ecosistema de los cuidados digitales en Brasil hoy. Y fue tirando del hilo de estas preguntas que se desarrolló esta investigación, en un esfuerzo por tantear, dar contornos preliminares a los desafíos planteados e imaginar caminos posibles.

Esta investigación está destinada inicialmente (y trae recomendaciones específicas) a las organizaciones filantrópicas que actúan en Brasil, entendiendo que ocupan un lugar importante para impulsar debates y poseen recursos estratégicos para la consolidación de una cultura de cuidados digitales en el campo de los Derechos Humanos. Los hallazgos presentados aquí pueden ser útiles para pensar y repensar las dinámicas existentes en la encrucijada entre las tecnologías y las luchas por la justicia social. En este sentido, esta investigación también está destinada a todas las personas que estén interesadas o que conforman este ecosistema.

Esta investigación fue realizada como parte de un programa de becas desarrollado por la Fundação Mozilla y la Fundação Ford llamado “**Tech and Society Fellowship**”¹: un proyecto de 24 meses que tiene como objetivo construir alianzas entre estrategias senior en el campo de la tecnología y la sociedad y organizaciones de la sociedad civil, en el contexto del Sur Global. Además del apoyo de fundaciones, esta investigación también contó con el apoyo de FASE – Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional, como organización anfitriona.

Metodología

Para la realización de esta investigación consideramos cuatro segmentos diferentes de actividad: la comunidad de cuidados digitales; el campo de las infraestructuras digitales; organizaciones de Derechos Humanos; y organizaciones filantrópicas - entendiendo que estos son los segmentos que componen el ecosistema de cuidado digital en Brasil hoy.

En base a esto, entre abril y julio de 2022, fueron realizadas entrevistas con organizaciones, profesionales y activistas de cada uno de estos campos, a partir de guiones específicos, con una duración aproximada de 1h30. Además de eso, se pusieron a disposición cuatro diferentes cuestionarios *online* para aquellas personas que no pudieron participar en las

entrevistas. En total fueron realizadas 23 entrevistas, seis de ellas con fondos y fundaciones filantrópicas; seis con organizaciones de Derechos Humanos; seis con profesionales y activistas de la comunidad de los cuidados digitales; y cinco con profesionales, activistas y organizaciones que brindan servicios de infraestructura digital segura. Además, se recogieron 22 respuestas a través de los cuestionarios *online*. Así, fue posible observar la relación entre esos diferentes agentes, identificar contextos, desafíos, necesidades y oportunidades presentes en el ecosistema.

Como parte de la metodología de investigación, también se organizó una sesión en el festival *RightsCon 2022*, donde fue posible recolectar impresiones y sugerencias de un público diverso, nacional e internacional, que actúa con tecnología y Derechos Humanos.

Al mismo tiempo, fueron mapeados y analizados estudios y documentos que permitieron comprender las relaciones entre tecnología y justicia social en el contexto global. Entre estos estudios, cabe mencionar los siguientes:

“How to Fund Tech”², Ariadne Network (2022).

“Building Blocks for Funding Digital Infrastructure: A set of actionable tools and contextual resources”³, Simply Secure (2022).

“Roadwork ahead: Evaluating the needs of FOSS communities working on digital infrastructure in the public interest”⁴, Implicit Development Environments – IDE (2020).

“Organisational Security Community: Challenges and opportunities for community strengthening”⁵, The Engine Room (2020).

“Forging Careers in Human Rights Information Security Today”⁶, Aspiration (2019).

“Digital Security & Grantcraft Guide: An introductory guide for funders”⁷, Netgain Partnership (2017).

1 <https://foundation.mozilla.org/pt-BR/blog/introducing-our-10-newest-mozilla-fellows/>

2 https://www.ariadne-network.eu/wp-content/uploads/2022/04/Ariadne-how-to-fund-tech_guide.pdf

3 <https://buildingblocks.simplysecure.org/>

4 <https://recommendations.implicit-development.org/>

5 <https://www.theengineroom.org/wp-content/uploads/2020/08/Organisational-Security-Community-Challenges-and-Opportunities-for-Community-Strengthening.pdf>

6 <https://aspirationtech.org/files/AspirationHRTechPractitionerSustainabilityReport.pdf>

7 <https://www.fordfoundation.org/media/3334/digital-security-grantcraft-guide-v10-final-22317.pdf>

03

¿Qué son los cuidados digitales?



Los cuidados digitales son una forma de abordar la seguridad digital a partir de la perspectiva del cuidado cotidiano. Una vez que lo *online* y *offline* son indisolubles, y que las tecnologías digitales hacen parte de nuestro día a día, lo que afecta nuestros datos también impacta nuestros cuerpos. Así, desde la perspectiva de los cuidados digitales, cuidar de nuestros datos también es cuidar de nuestro cuerpo, y ese cuidado necesita ser hecho diariamente, como un hábito, una cultura, una política.

Inscribir la seguridad digital en el registro de los cuidados trae cambios de lenguaje y de prácticas. El campo de la seguridad digital se estableció a partir de narrativas y metodologías militarizadas y que son históricamente desarrolladas, incluso en el campo activista, por hombres blancos del Norte global. Tales narrativas y prácticas alimentan (o producen), como consecuencia (o estrategia), el miedo: ese sentimiento que, irónicamente, es el principal efecto de la industria de vigilancia y de los regímenes autoritarios.

Ya la perspectiva de los cuidados digitales pretende acoger el miedo, no alimentarlo. Parte de pedagogías feministas y antirracistas y trabaja con una noción ampliada de tecnología: mezcla tecnologías tradicionales (y ancestrales) y tecnologías occidentales/digitales. Metodológicamente, el trabajo con cuidados digitales se da con el afecto como hilo conductor del aprendizaje, apostando en él como una vía poderosa para estructurar intercambios y propiciar transformaciones. Además, en los cuidados digitales el trabajo con seguridad es hecho desde una perspectiva integral, entendiendo que las diferentes esferas del campo de la seguridad (como la seguridad física, digital, psicosocial, etc.) están estrechamente vinculadas y necesitan caminar juntas. Sin embargo, esto no quiere decir que los activistas y profesionales de cuidados digitales tengan habilidades en estas diferentes esferas.

En el campo de los derechos humanos, este es un abordaje emergente y una estrategia que se ha utilizado tanto a nivel nacional como internacional para acercar las prácticas de protección digital y bienestar a organizaciones, movimientos y personas defensoras de Derechos Humanos. O, más que eso, es una estrategia que busca transformar la forma en que estos grupos se relacionan con las tecnologías y acercarlos a la discusión sobre cómo las tecnologías deben afectar a la sociedad. Cabe mencionar que en otras partes del mundo este abordaje puede aparecer con otros nombres, como “seguridad holística” o “*digital safety*” (en contraposición a “*digital security*”), una vez que “cuidados digitales” es una expresión acuñada en el contexto brasileño.

En Brasil, este abordaje viene ganando espacio entre las personas que trabajan en la intersección entre la seguridad digital y los Derechos Humanos. Y, al mismo tiempo que ha sido compartido por la comunidad, también ha estado dando forma y configurando esta comunidad. De ahí que en esta investigación utilicemos las expresiones “cuidados digitales” y “comunidad de cuidados digitales”: para indicar que se trata de profesionales y activistas que actúan en el contexto de los Derechos Humanos y que parten de una perspectiva específica.

04

¿Qué son infraestructuras digitales?



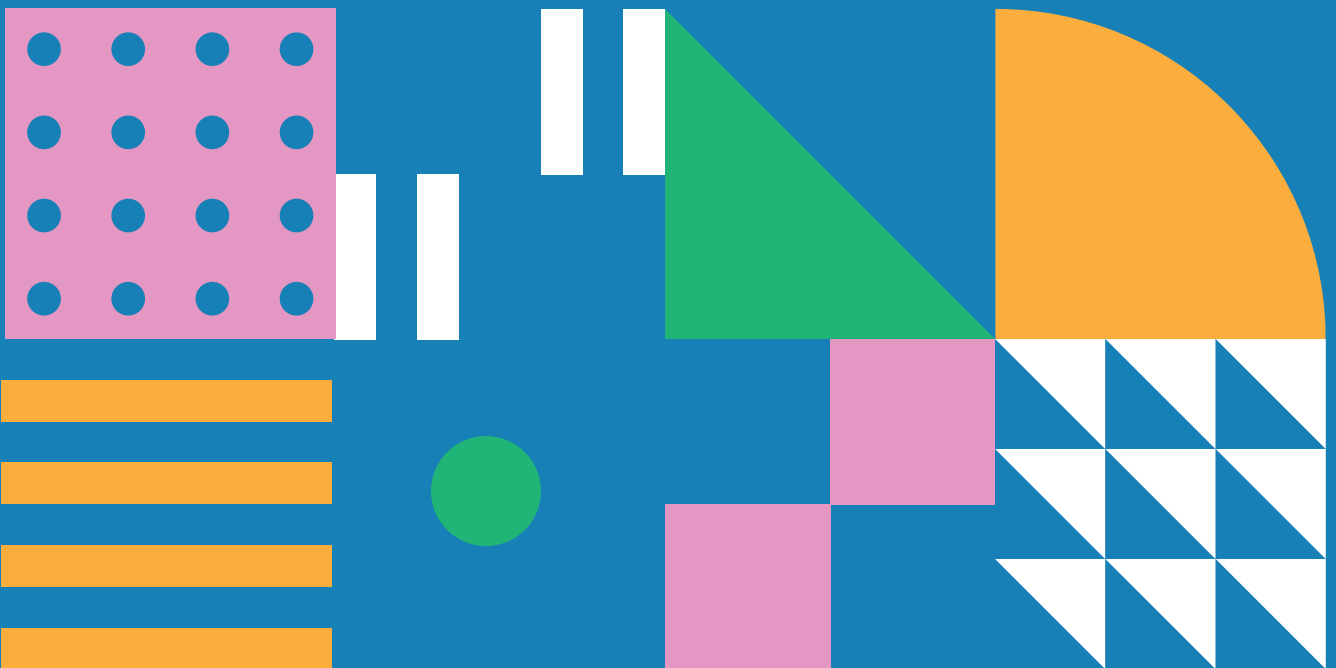
Las infraestructuras digitales son una serie de recursos tecnológicos, políticos, administrativos y logísticos que constituyen las bases organizacionales de la vida colectiva contemporánea. Técnicamente, estas infraestructuras nos permiten operar tecnologías como Internet y redes telefónicas, bancos de datos, servicios en la nube, plataformas, etc. Al igual que la infraestructura de transporte, saneamiento y energía, las infraestructuras digitales son fundamentales para el desarrollo de las tareas cotidianas y para la organización social y el bienestar de las personas.

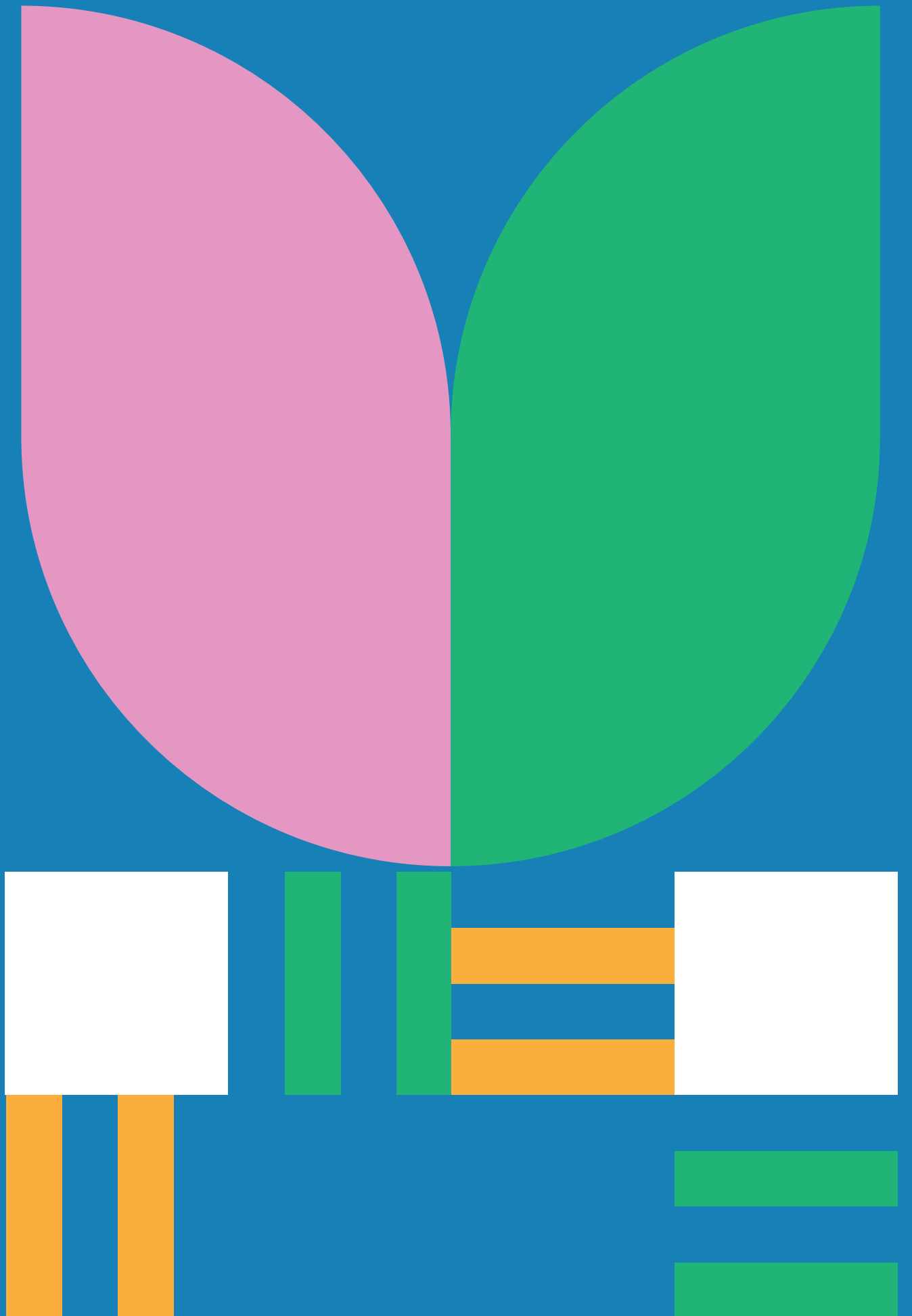
La construcción y gestión de infraestructuras digitales van más allá de la cuestión puramente técnica. Las tecnologías y sus infraestructuras son políticas e impactan vidas, subjetividades y Derechos Humanos. La infraestructura global de cables submarinos, por ejemplo, está dominada por empresas privadas que determinan las rutas y la calidad de las conexiones geográficas en función de sus propios intereses, a menudo lejos de la noción del bien común. Cuando se trata de infraestructuras digitales destinadas a trabajar *online*, la situación no es diferente. A pesar de ser servicios esenciales, especialmente durante la pandemia de Covid-19, gran parte de la infraestructura está vinculada a empresas como Google, Facebook y Amazon, que construyen sus servicios desde la perspectiva de la ganancia, la vigilancia y el capitalismo de datos.

En esta investigación, cuando hablamos de infraestructuras digitales, nos referimos específicamente a infraestructuras que posibilitan y estructuran el trabajo *online*, como servicios de e-mail, almacenamiento de datos, edición colaborativa, videoconferencias, aplicaciones de mensajería, etc. Además de eso, se trata también de infraestructuras digitales dirigidas específicamente en el contexto de los Derechos Humanos, es decir, infraestructuras basadas en software libre y construidas o configuradas desde la perspectiva de la seguridad digital.

05

Organizaciones de Derechos Humanos y los Cuidados Digitales





Principales hallazgos

- ➔ Organizaciones de Derechos Humanos en Brasil reconocen cada vez más la importancia de los cuidados digitales, sin embargo, la mayoría no logra priorizar la implementación de las políticas institucionales por falta de tiempo frente a la sobrecarga de funciones y actividades.
- ➔ Tratar los cuidados digitales desde una perspectiva colectiva y comunitaria es una estrategia que asegura un mayor compromiso de las personas con las prácticas de cuidados digitales.
- ➔ Cuando los liderazgos y la propia dirección de las organizaciones se embarcan en el proceso, aumentan las posibilidades de que los cuidados digitales se conviertan en una prioridad.
- ➔ Las prácticas de cuidados digitales necesitan ser pensadas como procesos continuos, integrados en la financiación, la estructura organizativa y el trabajo diario de las organizaciones de derechos humanos. Es un cambio de cultura que requiere tiempo, compromiso, voluntad institucional y recursos financieros sostenibles.
- ➔ Iniciativas propuestas por Fondos y Fundaciones a las organizaciones apoyadas, como talleres básicos de cuidados digitales, por ejemplo, han tenido gran adhesión y repercusión positiva dentro de las organizaciones.
- ➔ Talleres puntuales de cuidados digitales son importantes para sensibilización, pero son los procesos más largos para el acompañamiento organizacional que han tenido más éxito en la construcción de una cultura institucional y sostenible de cuidados digitales.
- ➔ Las asesorías externas y de largo plazo de cuidados digitales son importantes para garantizar que las organizaciones ingresen en un proceso de construcción de una nueva cultura institucional. Y la estructuración de un equipo interno dedicado a cuestiones de tecnología y seguridad puede contribuir directamente a la consolidación y sostenibilidad de esta cultura institucional de cuidados digitales.
- ➔ Los cuidados digitales son indisolubles de otros campos de la seguridad, como seguridad física, psicosocial, jurídica, patrimonial, etc; y deben ser trabajadas junto a ellos en el contexto de los Derechos Humanos.
- ➔ Las Organizaciones de Derechos Humanos se adhieren fácilmente a las infraestructuras digitales que ofrecen las grandes empresas (Google y Microsoft, por ejemplo) y tienen grandes dificultades para acceder, implementar y mantener infraestructuras digitales autónomas, privadas y seguras.
- ➔ Los procesos de consolidación de la cultura de cuidados digitales impactan no solo la seguridad y protección de las organizaciones, sino también afectan la manera como se abordan el bienestar, la organización del trabajo, la aceleración y gestión del tiempo y la salud de los equipos.

La concientización sobre la importancia de los cuidados digitales entre las organizaciones de Derechos Humanos en Brasil está creciendo y estas organizaciones buscan cada vez más apoyo especializado para tratar el tema. Por un lado, hubo un aumento de riesgos y amenazas ante el contexto político y social del país -y de la intensa digitalización del ambiente laboral-, por otro lado, un proceso de sensibilización desempeñado por profesionales y activistas de cuidados digitales que promovió una presencia mayor del tema en los espacios de articulación de estas organizaciones.

A pesar de esta creciente concientización, gran parte de las organizaciones de Derechos Humanos tiene dificultad de priorizar los cuidados digitales y no consigue incorporar sus prácticas en el cotidiano. De acuerdo con las entidades y profesionales oídos en esta investigación, la principal barrera es la falta de tiempo debido a la sobrecarga de funciones y actividades. Los cuidados digitales son vistos por las organizaciones como otra agenda a abordar y comienza a competir con varias otras demandas internas y desafíos organizacionales. Además, la falta de tiempo hace que el uso de nuevas herramientas o el cambio de hábitos se vuelva costoso, “retrasando” el ritmo de trabajo. Esto provoca frustración y, en consecuencia, el abandono de las prácticas de cuidados digitales, especialmente en un escenario de baja alfabetización digital y delante una realidad en la que gran parte de estas herramientas carecen de buena usabilidad y traducción localizada.

Las estrategias que estimulan al equipo y permiten la colaboración y la creación de acuerdos colectivos tienen más probabilidades de generar pertenencia al proceso y una comprensión más sólida de las razones para implementar acciones de cuidados digitales, lo que hace que las personas se sientan más involucradas. Tratar los cuidados digitales como una cuestión colectiva y comunitaria, compartiendo responsabilidades, también ayuda a lograr un mayor compromiso de las personas en relación con las prácticas de cuidados digitales, visando la protección y el bienestar de sus equipos, organizaciones y del campo en el que actúan. Es importante subrayar que, en organizaciones jerarquizadas, es común que los cambios ocurran solamente cuando el liderazgo o la dirección está, de hecho, convencida de la necesidad y dispuesta a hacerse cargo de los procesos. Es decir, cuando la dirección se embarca en el proceso, aumentan las posibilidades de que los cuidados digitales se conviertan en una prioridad.

Es necesario afrontar los cuidados digitales no como una dieta a seguir en determinados momentos de la vida, sino como una especie de reeducación alimentaria. Si bien hay momentos puntuales en los que es necesario aumentar los estándares y hacer uso de protocolos más estrictos (en situaciones de alto riesgo o en incidentes de seguridad), los cuidados digitales deben pensarse como procesos continuos, integrados en la estructura y en la vida diaria de las organizaciones de Derechos Humanos. Esta es una perspectiva que puede guiar tanto los procesos internos de las organizaciones y movimientos, como la forma en que los fondos y fundaciones filantrópicas pueden apoyarlos.



Según las organizaciones de DH entrevistadas en esta investigación, aunque los procesos de construcción de una cultura de cuidados digitales pueden ser difíciles, a medida que los equipos incorporan las herramientas y estrategias, comienzan a sentirse más tranquilos, seguros y confiados para realizar sus actividades. Además de eso, estos procesos también tienen la capacidad de afectar las organizaciones para más allá de la seguridad y de la protección, ya que, al instituir espacios de diálogo sobre los efectos de las tecnologías en el día a día del trabajo, impactan la forma en que las organizaciones piensan y se posicionan en temas como bienestar, organización del trabajo, aceleración y gestión del tiempo, y salud de los equipos.

Una de las organizaciones entrevistadas también indicó que, con el proceso de cuidados digitales, los equipos se sintieron más capacitados para atender casos de violaciones de Derechos Humanos y orientar defensoras(es). Y, tal como la agenda se estableció en la rutina de trabajo, la organización también pasó a debatir otros frentes de acción relacionados con las tecnologías y la ciencia de datos.

¿Cuál es el papel de la filantropía?

Durante esta investigación, varias organizaciones mencionaron la realización de los talleres introductorios propuestos y organizados por la filantropía como un papel fundamental para desencadenar procesos y debates internos sobre los cuidados digitales. De hecho, la actuación de fondos y fundaciones filantrópicas puede ser decisiva para avanzar una cultura de cuidados digitales en el ecosistema de Derechos Humanos en Brasil.

Sin embargo, aunque los talleres básicos y puntuales son importantes para la sensibilización, son los procesos más largos de acompañamiento organizacional que han sido más exitosos en la construcción de políticas y acuerdos colectivos. Las organizaciones necesitan apoyo financiero a largo plazo (y desburocratizado) que les permita crear sus propios caminos para iniciar y sostener procesos y cambios internos. También necesitan apoyo técnico continuo, ya sea a través de consultoras(es) de cuidados digitales, que puedan iniciar el proceso, crear relaciones de confianza, construir análisis de riesgo y proponer mecanismos para la construcción colectiva de acuerdos; o la estructuración de un equipo interno dedicado a cuestiones tecnopolíticas y de seguridad, que, de forma integrada con la organización, pueda contribuir directamente a la consolidación y sostenibilidad de una cultura institucional y autónoma de cuidados digitales (aunque con un fuerte carácter comunitario).

En cuanto a la actuación de los fondos y fundaciones filantrópicas en este contexto, pensar los cuidados digitales (¡y la seguridad integral!) como fortalecimiento institucional

y comunitario (pensando en el ecosistema de organizaciones) e incluir debates sobre el tema en el proceso de construcción de **apoyos**⁸ es una estrategia que puede, de hecho, impactar a las organizaciones y moverlas hacia prácticas de seguridad y bienestar. Construir mecanismos para evaluar el nivel de seguridad digital establecido en organizaciones que ya reciben apoyo - o que están en proceso de recibir apoyo - puede ser una forma de alentarlas a mejorar sus prácticas. En este proceso, también es importante que los fondos y fundaciones puedan tender puentes entre las organizaciones de Derechos Humanos y los profesionales y activistas del campo de la seguridad.

Abordaje integral

Los cuidados digitales son indisociables de otros campos de la seguridad, como seguridad física, psicosocial, jurídica, patrimonial, etc; Lo *offline* y lo *online* impactan igualmente en la vida de las personas y, en muchos casos, incidentes *online* van más allá del espacio digital y pueden configurarse como una amenaza a la integridad física. De ahí la importancia de un abordaje integral en relación a la seguridad. Además de eso, los activistas y profesionales de cuidados digitales que actúan en el contexto brasileño rara vez tienen habilidades de seguridad física y necesitan trabajar en alianza con otros profesionales para apoyar a las organizaciones de Derechos Humanos.

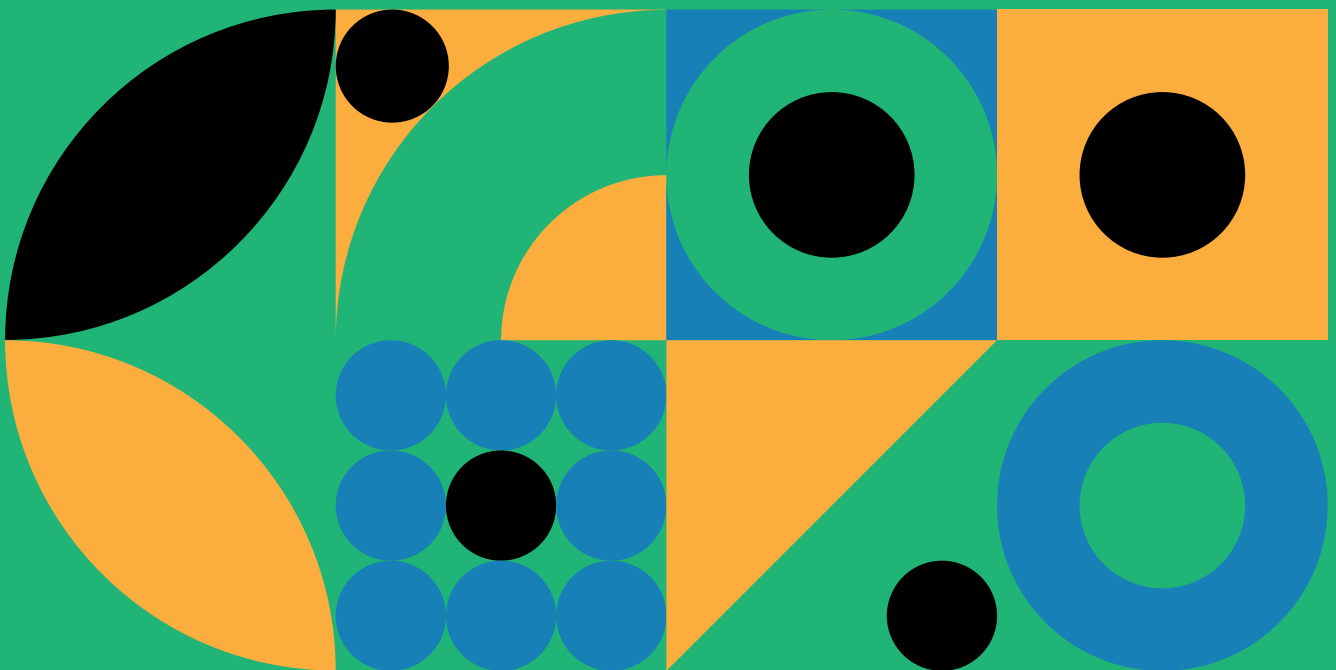
Otra cuestión relevante es la importancia de las infraestructuras digitales. Las Organizaciones de Derechos Humanos se han adherido automáticamente a la infraestructura digital de las grandes empresas (Google y Microsoft, por ejemplo) y muchas veces no entienden la necesidad y los beneficios de utilizar infraestructuras propias, más seguras y basadas en software libre. Las pocas organizaciones sensibles a este tema hoy en día encuentran dificultades para acceder, implementar y mantener estas infraestructuras, ya sea por falta de soporte técnico o por escasez de recursos. Este ha sido un gran obstáculo para la implementación de prácticas más seguras dentro de las organizaciones.

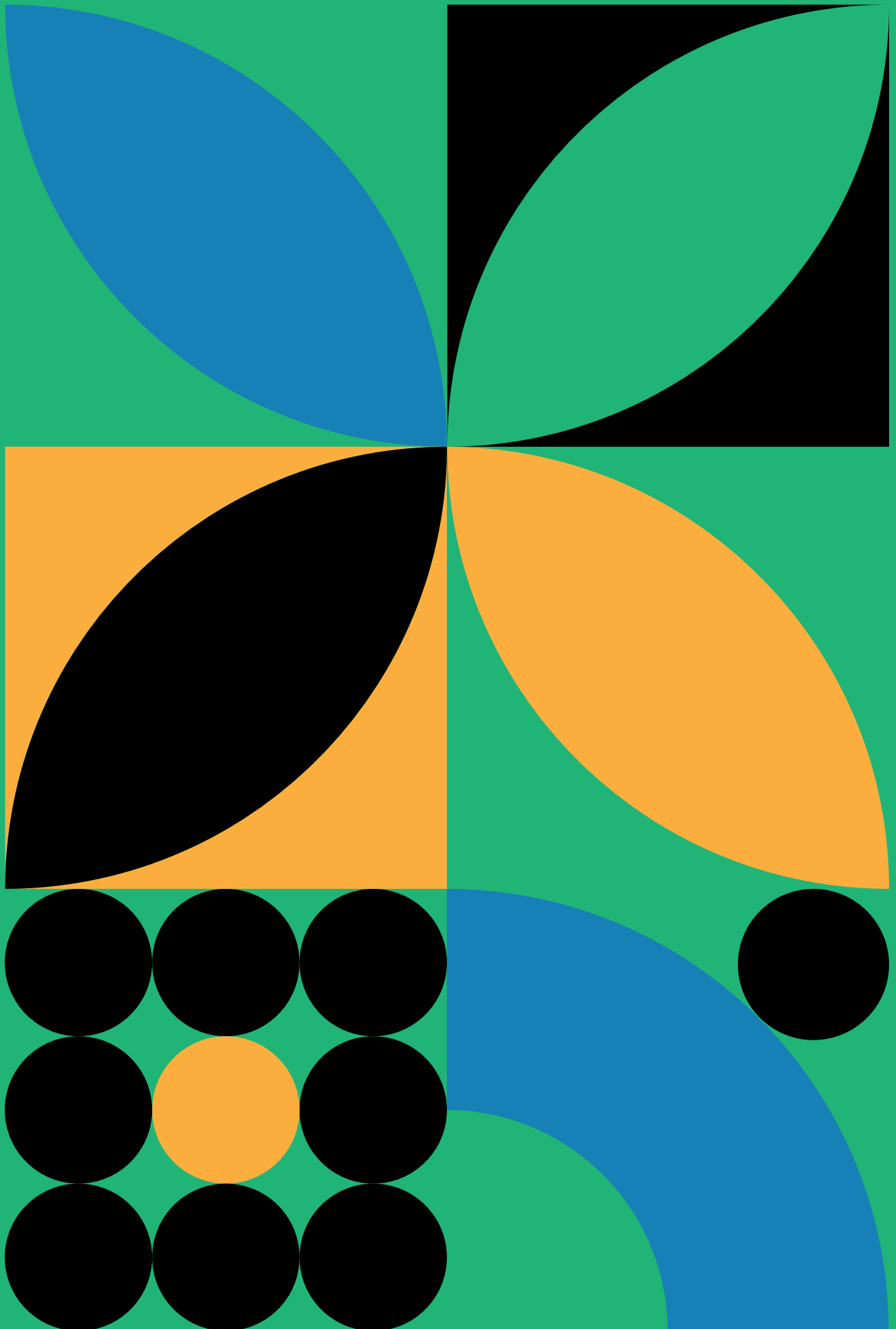
Es posible decir que para avanzar en la temática de los cuidados digitales en el ecosistema de los Derechos Humanos en Brasil hoy es necesario recurrir a un abordaje sistémico y de largo plazo. Lo que está en juego es un cambio en la cultura que requiere tiempo, compromiso, voluntad institucional, recursos financieros sostenibles, capacitación y soporte técnico continuo, infraestructuras digitales autónomas y concientización de las cuestiones políticas y sociales inherentes al uso y desarrollo de las tecnologías.

8 En la guía *"Digital Security & grantcraft guide – an introductory guide for funders"* hay una serie de preguntas que pueden ayudar a empezar el diálogo.

06

La comunidad de cuidados digitales





Principales hallazgos

- ➔ La demanda de seguridad entre las organizaciones de Derechos Humanos es mucho mayor que la de los profesionales, activistas y grupos que actúan en el área son capaces de atender. Por lo tanto, hay una necesidad urgente de expandir y fortalecer la comunidad de cuidados digitales de Brasil.
- ➔ La comunidad de cuidados digitales en Brasil está compuesta en gran parte por mujeres y LBTs residentes en la región sureste del país, que no tienen educación formal en el área de seguridad de la información.
- ➔ Los profesionales y activistas que ya actúan con cuidados digitales suelen carecer de conocimientos técnicos profundizados, lo que limita sus actuaciones a la realización de talleres de sensibilización o con contenidos básicos.
- ➔ La salud mental es la principal preocupación en relación a la seguridad de profesionales y activistas de cuidados digitales en Brasil.
- ➔ No hay, hoy, estabilidad financiera y profesional para aquellas personas que se dedican a trabajar con cuidados digitales.
- ➔ Los profesionales que actúan en el mercado laboral de TI no se ajustan automáticamente al perfil necesario para trabajar con organizaciones y movimientos de Derechos Humanos.
- ➔ El trabajo que realiza la comunidad, y que necesita ser ampliado, no es solo de carácter técnico, sino multidisciplinario: mezcla conocimientos técnicos y tecnopolíticos, pedagógicos, psicosociales y legales; además de habilidades de comunicación, articulación, participación con compromiso y construcción de confianza.
- ➔ Los festivales y criptofiestas son espacios comunitarios de desarrollo profesional. Propician el intercambio de experiencias, sostienen y renuevan los vínculos comunitarios, además de atraer nuevas personas a esta área de actuación, impactando en la calidad del trabajo realizado.
- ➔ En los últimos años, aumentó la financiación del área de cuidados digitales en Brasil, pero pocos grupos pueden acceder a ella.

La comunidad de cuidados digitales en Brasil hoy en día es pequeña y está compuesta por activistas y profesionales independientes y algunas organizaciones formalizadas. La mayoría de las personas que conforman la comunidad son mujeres y personas LBTs que residen en la región sureste del país y que no cuentan con educación formal en el área de seguridad de la información. Se trata en su mayoría de personas que ya eran activistas y que construyeron - y siguen construyendo - sus conocimientos de forma comunitaria y experimental (aprenden haciendo), y que tienen un perfil multidisciplinario, mezclando conocimientos técnicos y tecnopolíticos, pedagógicos, psicosociales y legales, etc.

Con el aumento de la violencia en el contexto político y social brasileño, sobre todo a partir de 2018, y la intensa digitalización del trabajo con la llegada de la pandemia de Covid-19, la demanda por cuidados digitales aumentó exponencialmente. El aumento de la demanda, sin embargo, no vino acompañado por una expansión de la comunidad, lo que creó una sobrecarga de trabajo y dejó a los activistas al borde del agotamiento. De hecho, la mayoría de las personas que contribuyeron a la encuesta señalaron la salud mental como su principal preocupación en relación a su propia seguridad. Otro factor que contribuye a este escenario de sobrecarga es que, a pesar de la alta demanda, los activistas y profesionales independientes de cuidados digitales no cuentan con estabilidad financiera y muchas veces necesitan dedicarse a diferentes proyectos o trabajos para mantenerse. Una tendencia que merece atención en este contexto es la “migración” de activistas y profesionales a organizaciones internacionales de la sociedad civil en el área de tecnología (con y sin actuación en Brasil), lo que puede, por un lado, contribuir para el fortalecimiento de las articulaciones con la comunidad internacional, pero también puede exacerbar la situación de escasez de profesionales.

El desafío es, entonces, crear estabilidad para los profesionales y activistas que trabajan con cuidados digitales para que puedan seguir actuando en el contexto brasileño de forma estratégica y con la posibilidad de desarrollar formas creativas para abordar los problemas tecnopolíticos. Además, el reto también es atraer nuevos profesionales al área.

Las personas que tienen formación formal y/o que actúan en el mercado laboral de TI no se ajustan automáticamente al perfil necesario para trabajar con organizaciones y movimientos de Derechos Humanos. No solo los salarios en los dos campos son desproporcionados, trabajar con justicia social requiere un abordaje diferente al del mundo corporativo. Tan importantes como los conocimientos técnicos son las habilidades interdisciplinarias como la comunicación, la articulación, la participación con compromiso y la construcción de confianza, además de comprender los contextos sociales y políticos. En este sentido, es más efectivo atraer al campo de los cuidados digitales a personas que ya forman parte de movimientos y luchas por los Derechos Humanos (aunque no tengan conocimientos técnicos) que a personas que trabajan en el área de TI en el sector corporativo.

¿Cuál es el papel de la filantropía?

Es necesario invertir en espacios de desarrollo profesional tanto para nuevas personas que quieran trabajar con cuidados digitales como para personas que ya forman parte de la comunidad. Los profesionales y activistas que ya actúan con cuidados digitales a menudo carecen de conocimientos técnicos profundizados, lo que limita su actuación a realizar talleres de sensibilización o introductorios sobre cuidados digitales.

Apoyar espacios comunitarios para el compartir de conocimientos y articulación en redes de afecto e intercambio - como, por ejemplo, **criptofiestas**⁹ y “entrenamientos para entrenadoras” (ToT) - es esencial e impacta la calidad y la seguridad, además de contribuir para la consolidación de una comunidad extensa de profesionales y activistas, multifacetada, y con vínculos afectivos duraderos.

Es igualmente importante apoyar proyectos de aprendizaje a largo plazo y espacios formales de aprendizaje técnico, para que los profesionales y activistas de cuidados digitales puedan apoyar a los grupos de forma sólida y actuar en situaciones complejas desde el punto de vista técnico y de riesgo.

Fellowships son también excelentes oportunidades de aprendizaje: aportan madurez y nuevas perspectivas profesionales, ampliación de la red de contactos, buena remuneración y, en algunos casos, procesos más largos y profundizados de trabajo. Sin embargo, necesitan ser pensadas desde el contexto brasileño y tener en cuenta el escenario de evasión profesional.

También son importantes las iniciativas para acercar y crear relaciones entre profesionales que trabajan en diferentes aspectos de la seguridad (física, digital, psicosocial y legal, por ejemplo), ya que este conocimiento es interdependiente, y debe estar presente cuando el objetivo es proteger y el bienestar de los grupos que luchan por los Derechos Humanos.

Vale señalar que las redes y grupos informales enfrentan varios desafíos operacionales al realizar su trabajo, como la falta de experiencia en gestión de proyectos, recaudación de fondos, redacción de proyectos, rendición de cuentas, etc. Los profesionales y activistas que trabajan en estos grupos necesitan dedicarse a estas actividades y aprenderlas por

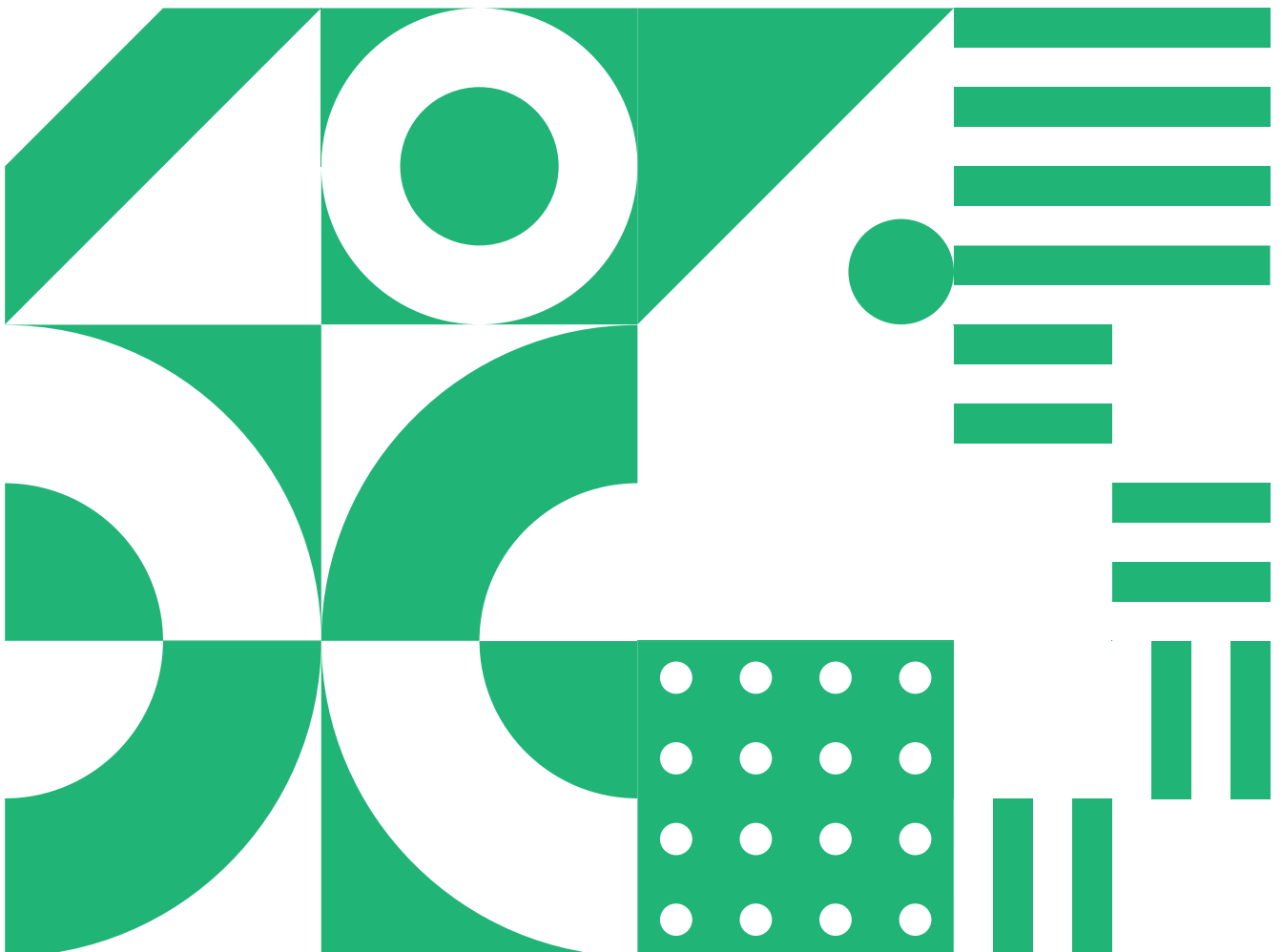
⁹ Ejemplos de criptofiestas son Cryptorave (<https://cryptorave.org/>), Criptofunk (<https://criptofunk.org/>), Criptotrem, Cryptofesta Recife, y etc.



su cuenta, lo que les hace perder tiempo que debería estar dedicado a sus áreas de especialización. Es necesario que los apoyos dirigidos a estos grupos tengan en cuenta este escenario y busquen estrategias de sostenibilidad y desarrollo operativo.

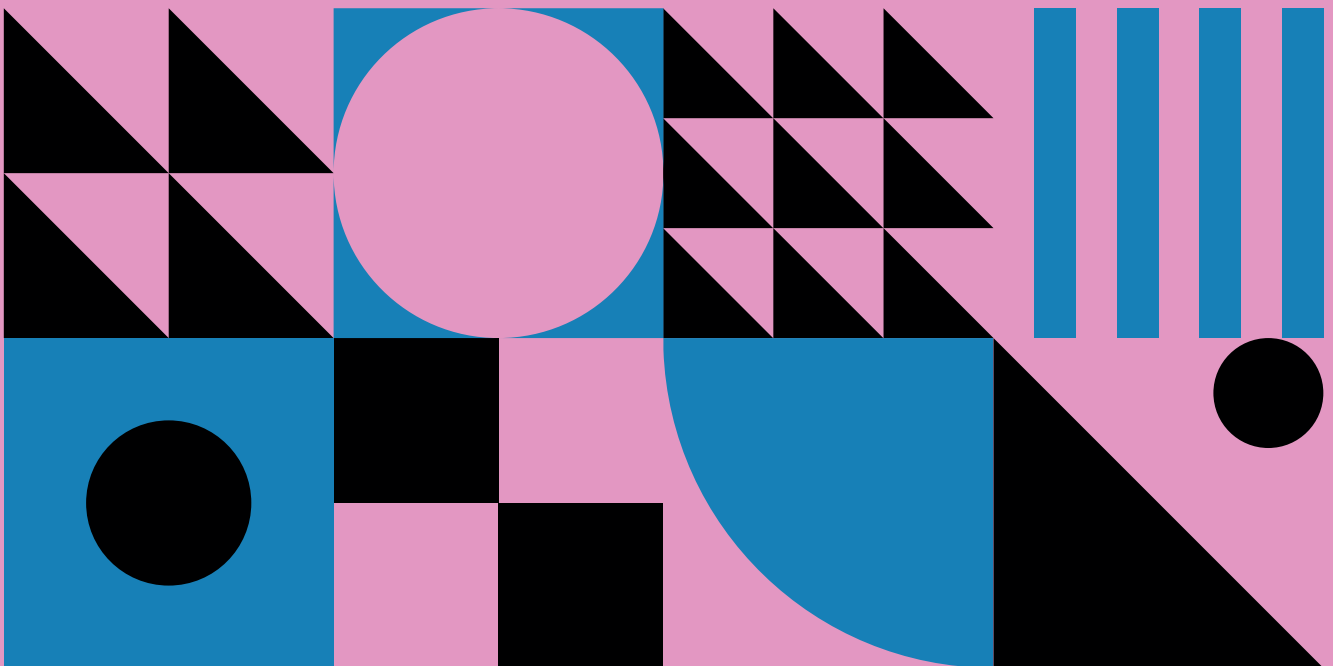
Aunque, en los últimos años, el apoyo a las acciones de cuidados digitales haya crecido en Brasil, estos apoyos a menudo quedan restringidos a grupos formalizados que operan mayoritariamente en la Región Amazónica, que ha recibido una atención creciente de la filantropía. La descentralización del apoyo y la atención a los grupos informales o redes se hacen importantes para reducir la sobrecarga de los actores existentes, diversificar las perspectivas y abordajes utilizados en el trabajo con cuidados digitales, además de llegar a un mayor alcance de los grupos de Derechos Humanos en Brasil.

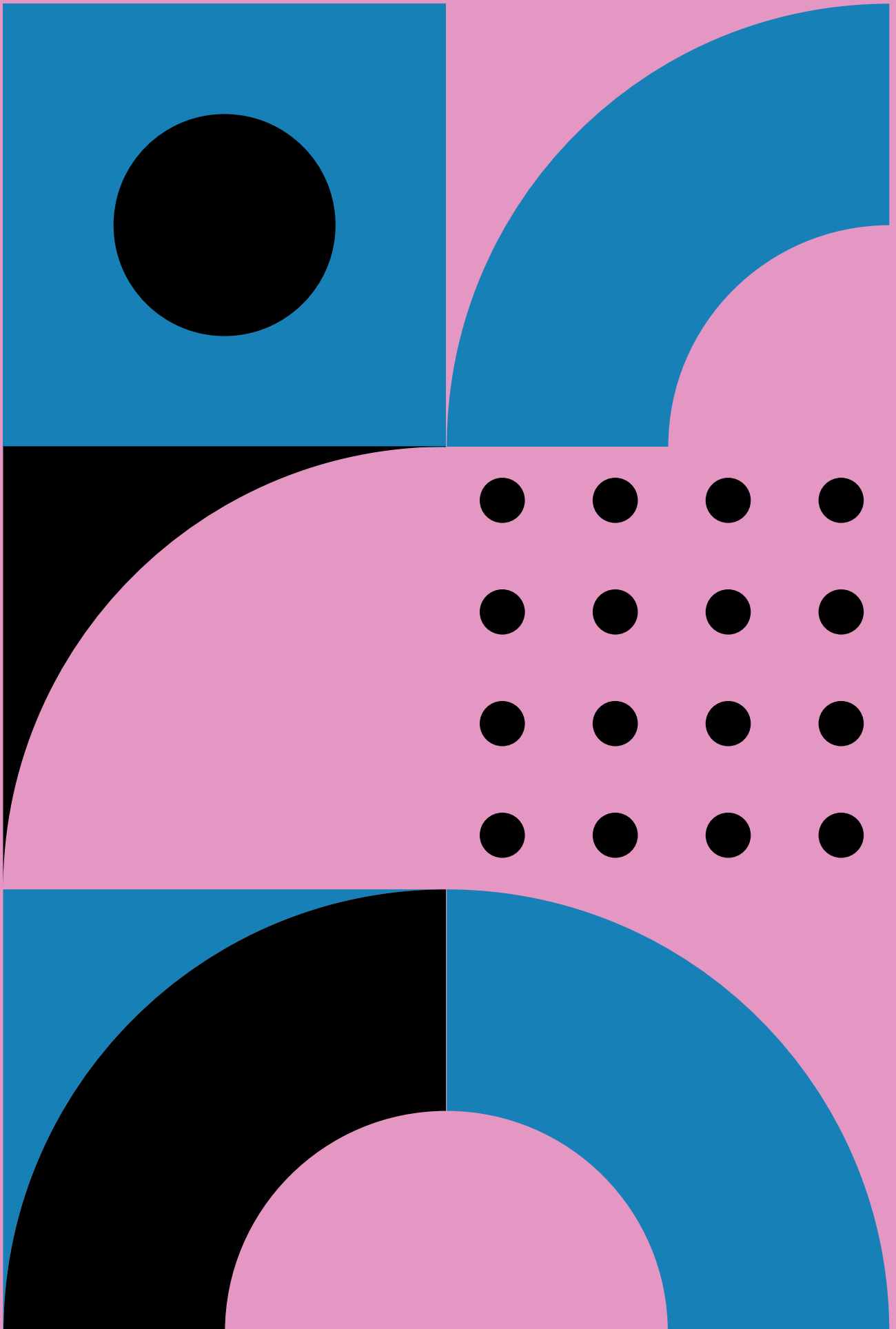
Por fin, para que se pueda avanzar en la consolidación de la cultura de cuidados digitales en el campo de las luchas sociales en Brasil, es necesario que fondos y fundaciones generen espacios de escucha y creación conjunta de estrategias con la comunidad de cuidados digitales del país, de manera que puedan conocer las necesidades reales del campo y actuar de forma más asertiva y creativa en la solución de obstáculos y en la elaboración de posibilidades de futuro.



07

El campo de desarrollo de infraestructuras digitales





Principales hallazgos

- ➔ Hay una gran escasez de profesionales o grupos actuando en la construcción y disponibilización de servicios de infraestructuras digitales dirigidos a organizaciones y movimientos de DH.
- ➔ El campo de infraestructuras digitales en el contexto de los Derechos Humanos está formado por profesionales y activistas independientes y grupos con diferentes tipos de formalización, como empresas y cooperativas.
- ➔ Falta diversidad de cuerpos e interseccionalidades entre las personas que actúan en el campo.
- ➔ Aunque profesionales y activistas detengan conocimientos técnicos avanzados, hay situaciones de sobrecarga y/o precarización. Y la migración para proyectos internacionales o para el mercado laboral corporativo es una realidad.
- ➔ Pocas organizaciones de Derechos Humanos en Brasil están sensibles a la temática de la seguridad de datos y buscando infraestructuras digitales autónomas y seguras.
- ➔ A medida que se fortalezca el trabajo de cuidados digitales en el contexto de los Derechos Humanos, aumentará la demanda de infraestructuras digitales más seguras.
- ➔ En Brasil, no hay apoyo filantrópico sistemático dirigido a grupos que brindan servicios de infraestructura digital a organizaciones de Derechos Humanos.
- ➔ No hay entre las organizaciones filantrópicas y de Derechos Humanos la comprensión de la necesidad de recursos sostenibles destinados a implementar y mantener infraestructuras digitales.
- ➔ Las Organizaciones de Derechos Humanos han implementado sus infraestructuras digitales a partir de recursos de proyectos, lo que no garantiza la sostenibilidad.
- ➔ Las infraestructuras digitales estables y duraderas son imprescindibles, pero para que existan debe haber un campo amplio, diverso, con una comunidad de intercambio y seguridad profesional.

Las infraestructuras digitales son cada vez más necesarias ante una realidad de creciente digitalización del trabajo - que no retrocederá. Las Organizaciones de Derechos Humanos no escapan a esa realidad. Para que puedan almacenar y gestionar sus documentos y mantener flujos de comunicación con seguridad y privacidad, necesitan contar con infraestructuras más autónomas, que no obedezcan a la lógica del capitalismo de datos y de la vigilancia. En el escenario brasileño, todavía hay pocas organizaciones de DH que sean conscientes del costo político de utilizar servicios digitales comerciales y “gratuitos”, y que estén buscando alternativas. Pero cada vez más la comunidad de cuidados digitales está trabajando para arrojar luz sobre este problema y alentar a las organizaciones a utilizar infraestructuras más seguras. La perspectiva, entonces, es de crecimiento de la demanda, más aún en un contexto de aumento y complejidad de los ataques digitales.

Aunque el aumento de la demanda exija un paso más allá en el sentido de la formalización de la prestación de esos servicios, la escasez de personas trabajando con infraestructuras digitales en Brasil es notable, lo que configura un gran obstáculo para el avance de las estrategias de cuidados digitales en el contexto de los Derechos Humanos. El campo es todavía bastante pulverizado, compuesto por pocos profesionales y activistas independientes y grupos con perfiles diversos, como empresas, cooperativas - algunos formalizados hace diez años, otros hace pocos meses. En relación al perfil de las personas (organizadas en grupos o independientes), muchas de ellas poseen un historial sólido de actuación política a través de las tecnologías y de la colaboración con el universo del software libre. Sin embargo, todavía son recientes los esfuerzos de unión y consolidación de una comunidad. En relación a la diversidad, hay un gran desequilibrio en lo que dice respecto a raza y género, siendo la mayoría de las personas hombres cisgéneros blancos.

Actualmente, las organizaciones de DH que deciden implementar infraestructuras autónomas y más seguras se enfrentan a caminos que requieren mucha determinación y compromiso. La construcción de infraestructuras digitales requiere tiempo y financiación sostenible, además de una relación de confianza y trabajo responsable a largo plazo por parte del grupo aliado o de profesionales y activistas. Estas infraestructuras acompañarán a las organizaciones de Derechos Humanos a lo largo de su vida y sostendrán su trabajo y su memoria. Son como sedes digitales, que necesitan ser cuidadas, mantenidas y administradas cotidianamente. Por lo tanto, a menudo es necesario involucrar al equipo de la organización de Derechos Humanos en la implementación y el uso de la infraestructura, incluidos los debates sobre la jerarquización de acceso a los documentos, la política de gestión de datos y los trabajos continuados de cuidados digitales para garantizar buenas prácticas de uso.

El escenario es entonces desafiante. No solo por la escasez de grupos, profesionales y activistas, sino también por la falta de recursos financieros - o, al menos, de recursos financieros adecuados. Por un lado, no hay, dentro de la mayoría de los fondos y fundaciones filantrópicas que actúan en Brasil, el entendimiento de que es necesario destinar recursos específicos y de largo plazo para que las organizaciones puedan desarrollar y

mantener sus infraestructuras, sea a través de alianzas con grupos, sea en la consolidación de equipos internos de tecnólogos. Por otro lado, tampoco hay en el país un financiamiento sistemático orientado hacia grupos que disponibilizan infraestructuras digitales para el campo de los Derechos Humanos. Así, la mayoría de las veces, el recurso proviene de las propias organizaciones de Derechos Humanos, pero se limitan a proyectos y no garantizan la sostenibilidad de las infraestructuras - más aún ante costos anuales que muchas veces están sujetos a la volatilidad de los cambios de monedas extranjeras. Incluso cuando hay una inversión inicial, no hay garantías a largo plazo y siempre existe el riesgo de que los servicios se interrumpan.

La dinámica actual de los grupos, profesionales y activistas que actúan en el campo también trae desafíos. Al igual que en la comunidad de los cuidados digitales, el campo de las infraestructuras digitales en el contexto de los Derechos Humanos en Brasil no cuenta con estructuras profesionales sólidas y, entre los grupos activos hoy, no es raro identificar precarización y acumulación de funciones. Muchos equipos, por ejemplo, no cuentan con personas específicas para la recaudación de fondos, la planificación, la gestión organizacional y la articulación con las organizaciones de Derechos Humanos.

Además, la lógica de la financiación de proyectos, con su ciclo intermitente, hace vulnerables a los profesionales del área y hace que muchas personas busquen alternativas corporativas o empiecen a trabajar con iniciativas internacionales, en su totalidad o en parte. Esto es especialmente perjudicial en un contexto donde las tecnologías involucradas en proporcionar infraestructuras seguras son dinámicas y requieren que los equipos se actualicen, enfoquen y monitoreen continuamente para garantizar la protección.

¿Cuál es el papel de la filantropía?

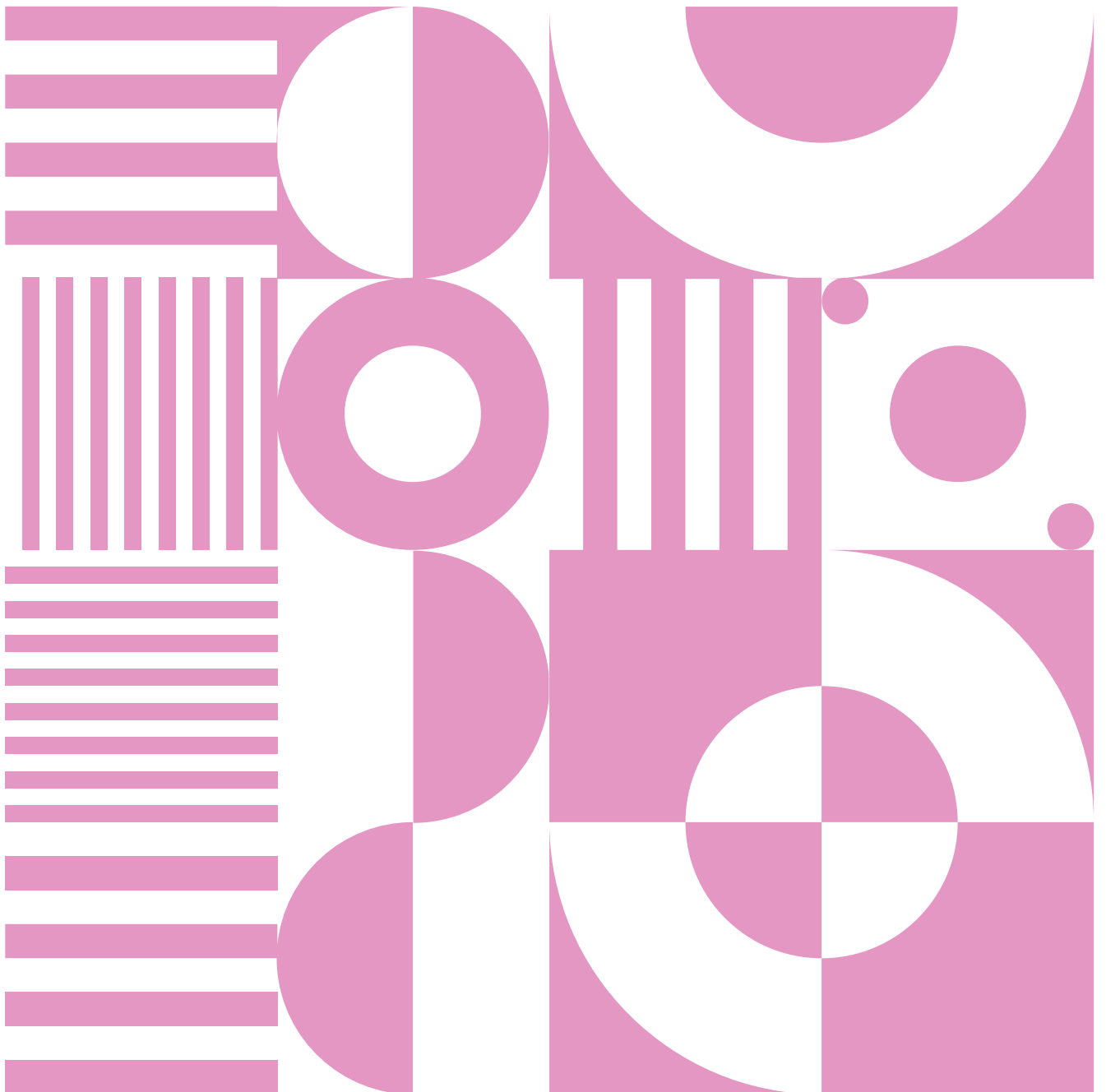
En el contexto de las infraestructuras digitales, la estabilidad es fundamental. Los profesionales y grupos que brindan estos servicios deben garantizar la consistencia y la longevidad de estas infraestructuras - ya que migrar datos de cualquier organización a infraestructuras que pueden ser discontinuadas en unos pocos años es un riesgo muy alto. Para ello, necesitan contar con un campo cálido, amplio, con seguridad profesional y una comunidad convínculos estrechos y que permitan el intercambio de informaciones y experiencias.

En este sentido, es necesario pensar en estructuras de financiación a largo plazo para que las organizaciones de DH puedan mantener sus espacios digitales de trabajo de forma sostenible y segura, e involucrar cada vez más a sus equipos en el cuidado con la gestión y uso de estos espacios, incluso haciendo posible una mayor autonomía.



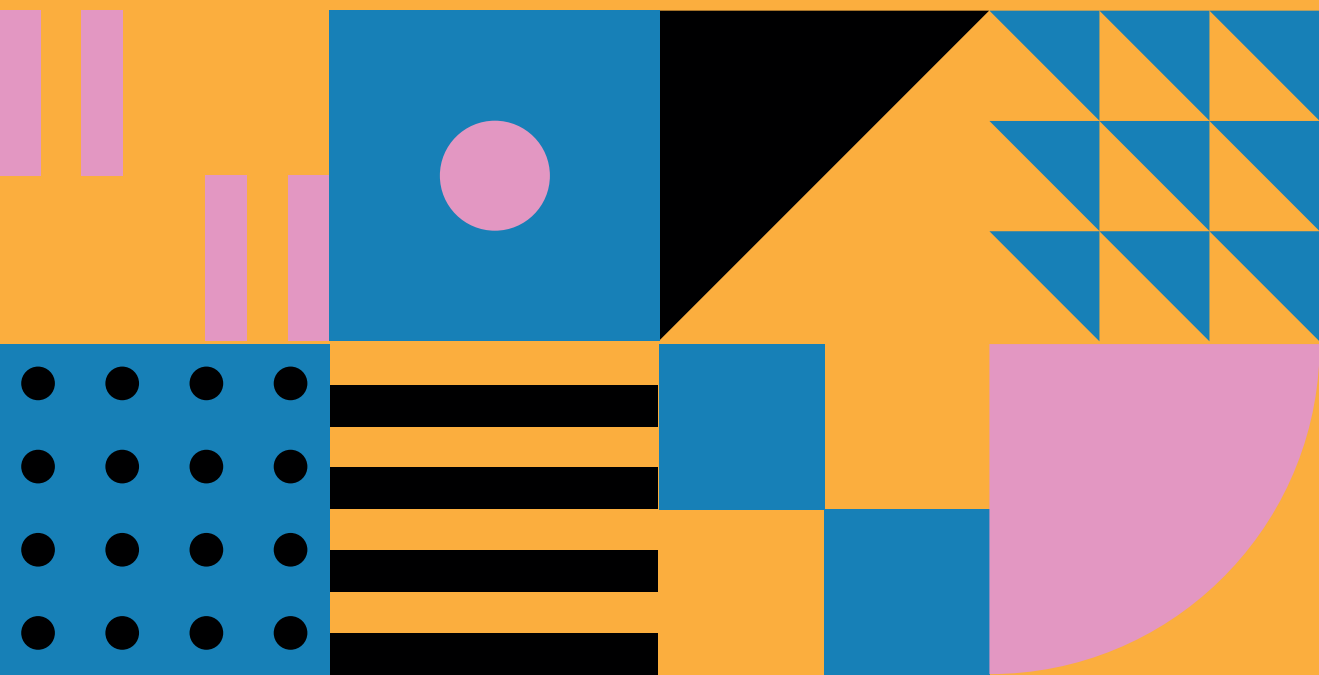
Por otro lado, también es necesario garantizar la financiación sistemática (y de largo plazo) para los círculos profesionales de infraestructura digital, posibilitando la expansión del campo, el direccionamiento de los desafíos operativos de los grupos, la consolidación de una comunidad y la inversión en oportunidades de profesionalización de personas negras, LGBT y de los más diversos orígenes y campos de actuación social.

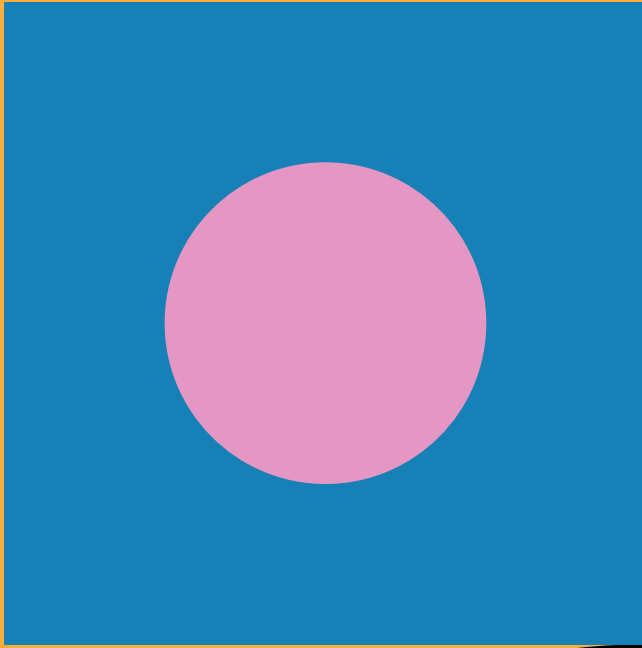
Sin ello, las organizaciones y movimientos de Derechos Humanos en Brasil no tendrán alternativas posibles y seguirán entregando sus informaciones a las grandes corporaciones. Para más allá de las cuestiones de seguridad, esta posibilidad de elección también dice sobre las perspectivas del mundo que se desea defender y construir.



08

Recomendaciones para la filantropía







Establecer espacios de colaboración e intercambio sobre el tema entre fondos y fundaciones filantrópicas y desarrollar abordajes coordinados de apoyo;



Capacitar los equipos de programa para lidiar con los desafíos en la consolidación de la cultura de cuidados digitales entre organizaciones de Derechos Humanos y transversalizar la temática de los cuidados digitales en los diferentes programas;



Mapear, referenciar y conectar profesionales y activistas del área de los cuidados digitales e infraestructuras digitales a organizaciones de Derechos Humanos;



Desarrollar instrumentos para mapear el estatus de los cuidados digitales de las organizaciones apoyadas y crear mecanismos de apoyos financieros y no financieros;



Priorizar apoyos de largo plazo y continuados para que las organizaciones de Derechos Humanos puedan transformar sus culturas de cuidados digitales e implementar infraestructuras digitales autónomas, ya sea mediante el establecimiento de alianzas o mediante la estructuración de equipos internos de tecnólogos;



Alentar a las organizaciones de Derechos Humanos a buscar formas singularizadas de apoyo en cuidados e infraestructuras digitales que tengan sentido con su identidad, regionalidad y cultura.








Establecer canales de escucha y articulación con la comunidad de cuidados digitales de forma a construir acciones y estrategias conjuntas que puedan contribuir para el avance de las prácticas en el campo de los Derechos Humanos;



Construir estrategias de apoyo dirigidas al desarrollo profesional en el campo de los cuidados digitales y las infraestructuras digitales, tales como:

- Apoyo a criptofiestas y eventos de fortalecimiento comunitario;
- Estructuración de *fellowships* plurianuales para que profesionales y activistas de los dos campos puedan trabajar en conjunto con organizaciones de Derechos Humanos;
- Apoyo a actividades de Entrenamientos de Entrenadores o *Training of Trainers* (ToT);
- Mapeo y apoyo a la participación en procesos de aprendizaje (nacionales e internacionales) dirigidos al conocimiento técnico profundizado en seguridad de la información y administración de sistemas;



-  Apoyar la estructuración y formalización de grupos, así como el fortalecimiento de sus habilidades operacionales (gestión de proyectos, recaudación de fondos y redacción de proyectos, rendición de cuentas, etc.);
-  Fomentar estrategias orientadas a la diversidad, equidad e inclusión (DEI) en apoyo a grupos de los campos de los cuidados digitales e infraestructuras digitales;
-  Construir estrategias de mapeo e inserción de nuevas personas en el campo de los cuidados digital e infraestructuras digitales a través de alianzas con universidades, iniciativas profesionalizadoras en el área de tecnología y sociedad, etc.;
-  Adaptar y/o construir métricas e indicadores orientados a trabajar con los cuidados digitales y la implementación/mantenimiento de infraestructuras digitales con el fin de evaluar procesos (y no productos);
-  Apoyar y fomentar iniciativas que acerquen profesionales que actúan en diferentes aspectos de la seguridad, como la seguridad digital, física, psicosocial y legal. En las luchas por la justicia social estos temas deben abordarse de manera integrada.



